

Semana Especial

EL GRAN

REENCUENTRO

2023



SERMONARIO



FICHA TÉCNICA

*Material producido por la División Sudamericana
de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.*

Coordinación General: Secretaría de la División Sudamericana

Autor: Pr. André Flores – pastor titular de la IASD Central de Curitiba

Tapa: Ewig Studios

Diagramación: Tiago Wordell

Revisión: Departamento de traducción - DSA

Año: 2023

EL GRAN REENCUENTRO

INTRODUCCIÓN

Se cuenta que cierta vez en una ronda de amigos uno de ellos dijo: “Tengo ganas de nuevo de ir a Japón. Otro amigo del grupo respondió: “No sabía que habías ido a Japón”. “Yo no fui, lo que pasa es que ya tuve deseos de ir y ahora los tengo de nuevo”

¿Tiene deseos de ir al cielo de nuevo? ¿Será que tengo ganas de nuevo de ir al Cielo? ¿Podemos decir que deseamos algo que nunca vimos?

A pesar de que nunca había ido al Cielo, Job expresó un pensamiento que parecía que él ya había estado allá. Esa afirmación de esperanza es una de las más lindas de la Biblia: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job 19:25-27).

Estamos muy cerca de ese gran día. El día del regreso de Jesús. El día del *Gran Reencuentro*. Y hasta que ese día llegue viviremos una mezcla de dos sentimientos: nostalgia y esperanza.

DESARROLLO

Segunda venida

La esperanza del regreso de Jesús es el corazón de nuestro mensaje, es el motivo que nos lleva a la acción. Está en el ADN de nuestra creencia. No solo es el centro de nuestro mensaje, sino que está estampada en el nombre que tenemos como denominación: *Adventistas del Séptimo Día*.



¡Tenemos esta esperanza!
¡Añoramos esta esperanza!

Tensión entre nostalgia y esperanza

Frases sobre nostalgia...

Doug Larson

La nostalgia es un archivo que elimina las asperezas de los viejos tiempos.

Jarod Kntz

La nostalgia es ser ciego a lo malo y solo recordar lo bueno.

Autor desconocido

La nostalgia no me devora, porque me alimento de la Esperanza.

Definición

Nostalgia

“Pena de verse ausente de la patria o de los deudos y amigos”
“Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida” (*Diccionario de la Real Academia Española*).

La nostalgia es una intrusa que vino para dar dolor, pero ante nosotros está la esperanza que nos mueve en dirección a la redención eterna.

Esperanza

“Estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea” (RAE).

Cuando no hay esperanza y lo que resta es solo la nostalgia que oprime el corazón, Dios nos sorprende con su amor eterno.



¿Qué es esperanza?

Mundo

La esperanza de este mundo siempre es humanista y pluralista. El foco no está en lo que Dios hizo, hace y hará para restaurar los problemas de este mundo que está en completo descontrol, sino en lo que el hombre con su pretendida sabiduría e inteligencia puede hacer a través de sus ideologías más diversas.

Biblia

La esperanza en la Biblia siempre es singular.

Efesios 4:4 – “Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”.

Origen de la esperanza

Aunque parezca extraño, la esperanza tiene su origen en la creación. Los teólogos llaman esperanza protológica. Protología es la rama de la teología que estudia los orígenes del universo y la vida.

En la teología adventista, la protología y la escatología (parte de la teología que trata de los últimos eventos de la historia del mundo) están inseparablemente relacionadas. En la creación, Dios formó a los seres humanos y los puso dentro de un espacio temporal. Los seres humanos son, por naturaleza, criaturas insertadas dentro del tiempo y constantemente caminan en él rumbo al futuro.

Si somos criaturas del tiempo, también somos por definición criaturas de la esperanza, en el sentido de que siempre existimos en un estado de expectativa, viajando en el tiempo en busca de lo que todavía no es una realidad concreta.

Dios creó la esperanza como un atributo de la naturaleza humana, o sea, seres que por naturaleza existen en constante expectativa... En cierto sentido la creación del ser humano es un proceso que nunca concluye,



Dios nos creó con un potencial inmensurable, capaz de crecimiento y desarrollo.

Cuando Dios sopló vida, Dios sopló esperanza. La esperanza es como un aliento de vida. Cada aliento que tomamos es la inhalación de una fracción del futuro. Existir es vivir en un estado de expectativa.

La ausencia de la vida, por lo tanto, es la ausencia de esperanza.

**La esperanza que no es de origen divino es egoísta,
y trágico es su fin.**

Esperanza dentro de un ambiente de peligro

Aunque el peligro ya estuvo presente antes de la formación del hombre, era solo un elemento de riesgo y no una fuente de angustia.

Antes de la caída (Gén. 2:15), el hombre fue puesto en el Jardín para cultivarlo y guardarlo (vigilar, guardar, proteger). Como si el Jardín pudiera estar en peligro y necesitara protección.

Jesús es el centro de nuestra esperanza

Colossenses 1:27 - “a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.

1 Timoteo 1:1 - “Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza”.

En Jesús nuestra futura esperanza es una realidad presente.

Su unidad con el Padre nos garantiza nuestra unidad con él por el don del Espíritu.

Su resurrección nos asegura nuestra resurrección.

Su glorificación garantiza nuestra glorificación.

Su ascensión es una demostración de cómo ascenderemos nosotros también al Cielo.



El Gran Reencuentro

Quiero compartir con ustedes una de las historias más lindas y extraordinarias que conozco. Relata a la vista humana un poco del sentimiento de la realidad de lo que será un día la concreción de la esperanza y la terminación de la nostalgia. Será el día del *Gran Reencuentro*.

Un milagro en el tren

La mañana del 10 de enero de 1948, el húngaro Marcel Stemberger entró en el tren habitual de las 9:09, en Long Island, Nueva York. De repente, decidió visitar Laszlo Víctor, un amigo húngaro que vivía en Brooklyn y estaba enfermo. Así, en el Parque Ozone, Stemberger cambió de tren para ir a Brooklyn, fue a la casa de su amigo y se quedó ahí hasta media tarde. Después tomó el tren hacia su oficina en la Quinta Avenida, en Manhattan. A continuación, la increíble historia de Marcel.

“El vagón estaba lleno y no parecía haber la menor chance de sentarme. Pero cuando entré, un señor sentado cerca de la puerta se levantó súbitamente para salir y yo ocupé su asiento.

Los rasgos del hombre a mi izquierda me llamaron la atención. Probablemente rondaba los 40 años y, cuando levantó la mirada, parecía haber en sus ojos una expresión de dolor. Iba leyendo un periódico húngaro, y algo me impulsó a hablarle en húngaro. ‘Espero que no le moleste si le doy una mirada a su periódico’.

El hombre pareció sorprendido porque alguien le hablaba en su idioma natal. Pero solo respondió educadamente: “Puede leerlo ahora. Tendré tiempo más tarde”.

Durante la media hora que duró el viaje a la ciudad, conversamos mucho. Se llamaba Bela Paskin. Era estudiante de derecho



cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, y entonces los alemanes lo enviaron a Ucrania. Fue capturado por los rusos que lo forzaron a trabajar enterrando alemanes muertos. Después de la guerra, anduvo cientos de kilómetros a pie hasta llegar a su casa en Debrecen, una gran ciudad en el este de Hungría.

Cuando fue al departamento donde antes vivían sus padres y hermanos, solo encontró extraños viviendo ahí. Entonces fue al segundo piso, al departamento que antes era de él y su esposa. También estaba ocupado por extraños. Nadie había oído hablar de su familia. Al salir, lleno de tristeza, un chico corrió hasta él llamando: 'Tío Paskin, tío Paskin'. El niño era hijo de sus antiguos vecinos.

Fue a la casa del chico y conversó con sus padres, ellos le contaron que los nazis se habían llevado a su esposa y toda su familia a Auschwitz, donde murieron. Entonces Paskin perdió las esperanzas.

Pocos días más tarde, demasiado triste para permanecer en Hungría, salió nuevamente a pie, cruzó frontera tras frontera hasta llegar a París. Desde allí pudo emigrar a los Estados Unidos, solo habían pasado tres meses cuando lo conocí.

Durante toda la conversación, parecía haber algo de familiar en esta historia. Una joven señora que yo había conocido recientemente en la casa de amigos también era de Debrecen. Ella había estado en Auschwitz y de allá había sido enviada a trabajar en una fábrica de municiones.

Todos sus parientes habían muerto en las cámaras de gas. Más tarde, ella fue liberada por los americanos y fue a los Estados Unidos en el primer barco de inmigrantes en 1946.

Su historia me conmovió tanto que decidí anotar su dirección y teléfono, con la intención de invitarla a conocer mi familia, y así ayudar a aliviar el terrible vacío de su vida.



Parecía imposible cualquier conexión entre esas dos personas, pero, al acercarme a mi estación, hojee ansioso mi agenda de direcciones. Entonces le pregunté si el nombre de su esposa era Marya.

Él empalideció. 'Era ese, ¿cómo lo sabe?'

Lo tomé del brazo, descendimos en la siguiente estación y buscamos un teléfono. Disqué el número de ella, el teléfono sonó varias veces y, por fin, Marya Paskin atendió.

Me presenté y le pedí que describiera a su marido. Ella lo describió y cuando le pregunté si había vivido en Debrecen, ella me dio la dirección. Le pedí que esperara en la línea, me di vuelta y le pregunté a Paskin: '¿Usted y su esposa vivían en tal y tal calle?'

Él temblaba y dijo que sí. 'Intente mantenerse en calma, porque está por suceder un milagro con usted. Tome el teléfono y hable con su esposa'.

Sus ojos brillaban por las lágrimas. Tomó el teléfono, escuchó por un momento la voz de la esposa, entonces dijo: 'Aquí habla Bela. Yo soy Bela' y comenzó a balbucear histérico.



Tomé el teléfono de sus manos y le dije a Marya. 'Quédese donde está. Le estoy enviando su marido hacia allá'.

Bela lloraba como un bebé y no paraba de repetir: 'Es mi esposa. Voy a ver a mi esposa'. Pensé en acompañarlo, pero después creí que no sería un momento apropiado para la presencia de un desconocido. Lo puse en un taxi, le di la dirección de Marya al conductor, pagué el viaje y me despedí.

El encuentro de Bela Paskin con su esposa fue un momento tan conmovedor que ellos no podían recordar lo que sucedió. Más tarde, Marya me dijo que cuando corté la comunicación telefónica, ella fue a mirarse en el espejo para ver si sus cabellos ya estaban grises.

Y entonces paró un taxi frente a la puerta de su casa, y su marido vino en su dirección.

¿Había sido todo eso una increíble sucesión de casualidades y coincidencias o Dios intervino para que ese matrimonio se encontrara? (Paul Deutschman)

LLAMADO

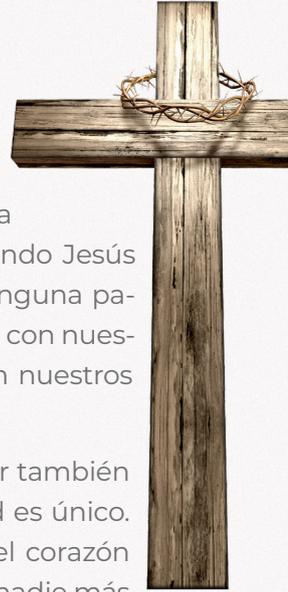
No sé su reacción, pero cada vez que leo esta historia me emociono. Ahora, si nos emocionamos con el gran reencuentro de Bela Paskin y su amada esposa Marya, ¿qué será el día del *Gran Reencuentro* cuando Jesús vuelva? Será simplemente maravilloso, algo que ninguna palabra podrá describir. El gran reencuentro con Jesús, con nuestros amados que ahora descansan en el Señor, con nuestros hermanos y amigos.

Sin embargo, el día del *Gran Reencuentro* podrá ser también el día de la gran tristeza si usted no está allí. Usted es único. Usted es única. Nadie jamás podrá sustituirlo. En el corazón de Dios existe un espacio reservado para usted que nadie más puede llenar, es único, es suyo.

Si usted no está presente el día del *Gran Reencuentro* ese espacio quedará vacío eternamente. No solo en el corazón de nuestro querido Padre celestial, sino en el corazón de todos los que lo aman. Si usted está hoy aquí escuchando este mensaje, es porque existen personas que lo aman y que junto con Jesús no pueden imaginar pasar la eternidad con ese vacío.

Recuerde, Jesús lo ama. Él murió en la cruz del Calvario para salvarlo de todo pecado y dolor. No importa lo que usted hizo, tampoco importa cuán lejos está de Dios y su iglesia. Él lo invita hoy a volver a comenzar una vida nueva a su lado y de los que lo aman.

Puede ser que alguien lo haya lastimado en el pasado, puede ser que usted pasó por alguna gran decepción, puede ser simplemente que usted se fue apartando lentamente y cuando reaccionó ya



estaba lejos. No importa. Lo que importa es que estamos juntos hoy y que estaremos juntos para el Gran Reencuentro que está planificado para el día del regreso de Jesús.

Jesús lo invita hoy a registrar en su agenda ese reencuentro. Él lo invita a aceptarlo como su Salvador personal y a permitirle reencender la llama de la esperanza en su corazón.